

## EL DESCENSO DEL FUEGO CELESTIAL

Humberto Raúl Treiyer

### I. INTRODUCCION

1. Cuando el infalible reloj de Dios marcó la hora señalada, una voz austera, aun- que llena de esperanza, se dejó oír desde el desierto de Judea,
  - a) Se estaba iniciando la última de las setenta semanas de años que Dios había separado como oportunidad final para la nación judía. El momento estaba cargado de tensiones, porque el fallecimiento de Arquelao había dejado a toda Judea-Jerusalén incluida-bajo el control directo de los invasores romanos. El odio nacional hacia estos invasores estaba alcanzando el punto en el que cualquier chispa podría encender una abierta y violenta rebelión.
  - b) En tales circunstancias, se dejó oír aquella sorprendente voz anunciando: "arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado" (Mat. 3:2). Así se expresaba este nuevo Elías, Juan el Bautista, mientras un poder nuevo y extraño se posesionaba de la gente, induciéndola al arrepentimiento y la confesión del pecado. A los que aceptaban su invitación, Juan los bautizaba en el Jordán como símbolo de la purificación del pecado.
  - c) Juan el Bautista no atraía la gente a sí mismo. A todos hacía claro que su obra era solamente la de un precursor.
    - a!) "Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; pero el que viene tras mí, cuyo calzado no soy digno de llevar, es más poderoso que yo; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego. Su aventador está en su mano, y limpiará su era; y recogerá su trigo en el granero, y quemará la paja en fuego que nunca se apagará" (Mat. 3:11, 12).
    - b!) Su bautismo-aclaró Juan-era un bautismo de agua, símbolo del arrepentimiento. El de Jesús, a través del Espíritu Santo, sería un bautismo de transformación. "y yo no le conocía; más el que me envió a bautizar con agua, aquél me dijo: Sobre quien vieres descender el Espíritu, y que reposa sobre él, éste es el que bautiza con Espíritu Santo" (Juan 1:33).

2. Pocos meses después—iniciado ya el ministerio de Jesús—un mandatario judío, fariseo y miembro del Sanedrín, se acercó al nuevo maestro,

- a) Había escuchado a Juan el Bautista en su predicación acerca del arrepentimiento y el bautismo del agua; y había visto cuando el reformador señalaba a Jesús como el único que podría bautizar con Espíritu y con fuego. Había escuchado también algunos de los discursos de Jesús, y su corazón se había conmovido en forma extraña. Estudiando las profecías mesiánicas había llegado a la conclusión de que el humilde Nazareno era el Mesías que había de venir.
- a1) Varias veces sintió un intenso deseo de conversar a solas con Jesús, pero le frenaba el temor de que otros pudieran verlo. Sería demasiado humillante para él, razonaba. Finalmente obvió la dificultad entrevistando a Jesús de noche.
- b1) San Juan, a quien Nicodemo se la contó posteriormente, nos narra aquella entrevista. El diálogo no parece haber sido muy largo; pero fue lo suficiente como para que el fariseo captara dimensiones insospechadas de la gracia de Dios. Él había planeado cuidadosamente la introducción, a fin de poder controlar el desarrollo de la conversación, y mantenerla en un plano totalmente impersonal y objetivo.
- c1) Pero Jesús atravesó su fachada, mostrándole en forma directa su gran necesidad: la única esperanza de salvación para Nicodemo estaba en un nuevo nacimiento. Necesitaba una mente totalmente nueva. El erudito captó enseguida lo que Jesús estaba significando, pero luchando contra la poderosa convicción que se iba posesionando de su corazón, intentó levantar algunas objeciones.
- d1) Pero Jesús volvió a barrer el escondrijo intelectual detrás del cual Nicodemo trataba de protegerse, y lo hizo con palabras muy claras: "De cierto, de cierto te digo que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. Lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer otra vez" (Juan 3:5-7).
- b) En esta declaración tan breve reveló la gran verdad, la verdad medular de todo el plan de la salvación. Así como ocurrió con Nicodemo en lo pasado, ni tú ni yo podremos llegar a la salvación a menos que experimentemos este doble bautismo: el bautismo del agua y el del Espíritu.
- a1) La verdad es que, en el fondo, no se trata de un bautismo doble, sino de uno solo: si la puerta del corazón se ha abierto a la obra subyugadora del Espíritu de Dios, de nada vale el bautismo del agua. Este último no es más que un testimonio público de la entrega total de la vida a Dios. La

obra del Espíritu Santo sobre el corazón comienza antes de la recepción del bautismo del agua, pero no termina con ella.

- b) Es el Espíritu Santo quien convence de pecado, de justicia y de juicio. Es el Espíritu quien guía e induce al arrepentimiento. Es el Espíritu Santo quien nos imputa la justicia de Cristo, liberándonos de la culpa y del castigo que merecía nuestro pasado. Esa obra maravillosa del Espíritu Santo es denominada "nuevo nacimiento" o "regeneración", y de ella el bautismo del agua constituye una hermosa ilustración; ese bautismo por inmersión representa la muerte a la vieja forma de vivir y el nacimiento a una vida nueva y feliz.
- c) "Cuando el Espíritu de Dios se posesiona del corazón, transforma la vida. Los pensamientos pecaminosos son puestos a un lado, las malas acciones abandonadas; el amor, la humildad y la paz, reemplazan a la ira, la envidia y las contenciones. La alegría reemplaza la tristeza y el rostro refleja la luz del cielo. Nadie ve la mano que alza la carga, ni contempla la luz que desciende de los atrios celestiales. La bendición viene cuando por la fe, el alma se entrega a Dios. Entonces ese poder que ningún ojo humano puede ver, crea un nuevo ser a la imagen de Dios" (El Deseado de Todas las Gentes, pág. 144).
- d) Por hermosa y extraordinaria que esta obra pueda ser, con ella la vida cristiana no ha hecho más que comenzar. Si hemos de crecer en la gracia, el Espíritu de Dios debe seguir trabajando en el corazón. Cada día irá implantando la naturaleza divina, el carácter divino, en nuestras vidas. En eso consiste precisamente el bautismo del Espíritu Santo; en un fuego continuo que quema el pecado y la escoria de la vida del creyente, restaurando en él la imagen de su Creador.
- e) A esa primera obra del Espíritu, a esa convicción que lleva al arrepentimiento y a la aceptación de la justicia de Jesús, se la denomina justificación. Habiéndola recibido, testificamos de ella mediante el bautismo de agua. A esa segunda obra del Espíritu Santo, que es la transformación paulatina de la vida a la semejanza divina, se la denomina santificación o bautismo del Espíritu. Este bautismo lo necesitamos cada día en nuestra vida.
- f) De ahí el tan hermoso consejo: "Enseñad a los niños que es su privilegio recibir cada día el bautismo del Espíritu Santo" (Hijos e Hijas de Dios, pág. 31.) "Tierna y silenciosamente el poder del Espíritu divino hace su obra, despertando los sentidos aletargados, avivando el alma y afinando

su sensibilidad, hasta que cada miembro de iglesia llega a ser, fuera de toda duda, la luz del mundo" (Carta 85, 1889).

## II. DESARROLLO

### 1. Todo esto es muy claro en la Biblia.

- a) Pero en las últimas décadas el cristianismo se ha visto sacudido por lo que parece ser una gran confusión acerca de lo que significa el bautismo del Espíritu Santo. En torno a 1890, y en forma más o menos simultánea en distintos lugares del este de los Estados Unidos, se originó la idea de que el bautismo del Espíritu Santo significa santificación instantánea. Los que así lo creyeron, muy pronto comenzaron a separarse de sus iglesias para formar otras.
- b) Está totalmente más allá de nuestras posibilidades el tratar de presentar ahora una síntesis histórica de ese muy complejo proceso. Sólo a manera de ilustración mencionaremos algunos de los grupos "pentecostales" como pronto comenzó a conocerseles—que surgieron de aquel reavivamiento religioso.
  - a) Por un lado, y a través de varias uniones sucesivas, surgió hacia 1908 la iglesia Pentecostal de los Nazarenos. Otras uniones determinaron la aparición de la Iglesia Pentecostal Santificada por el Bautismo de Fuego, la que, a partir de 1920, se fragmentó en varios grupos menores.
  - b) Por 1914 se organizó el Concilio de las Asambleas de Dios, hasta hace poco el grupo pentecostal más representativo, y del cual, debido a otros cismas, se separaron numerosos grupos de menor membresía.
  - c) Hacia 1950, y sólo en los Estados Unidos, los pentecostales, respondiendo a nombres de los más diversos, totalizaban no menos de doscientas iglesias y grupos diferentes. Pero todos estos miles y más miles de cristianos sostenían dos puntos doctrinales básicos en común: la creencia de que la recepción del Espíritu Santo en la vida significa santificación instantánea; y la convicción de que la señal exterior de este proceso está representada por la vocalización de los sonidos más diversos y extraños, a los que llamaban "don de lenguas". Si este "don de lenguas" no aparecía en un individuo, ello era evidencia o señal de que todavía no había recibido el Espíritu ni había alcanzado la santificación.
- c) Nosotros nos vimos afectados seriamente por este movimiento de la santificación instantánea. Ello ocurrió en torno a 1900, y como consecuencia del mismo perdimos al presidente de la Asociación de Indiana, a varios pastores y a un buen número de miembros de iglesia.

- a) Aquellos hermanos nuestros comenzaban sus reuniones con instrumentos musicales interpretados al máximo volumen, y no necesariamente en la misma escala. Los concurrentes añadían a la bulla golpes rítmicos de manos y de pies, gritos y contorsiones. La excitación iba en aumento hasta que repentinamente alguno caía inconsciente al suelo. Un par de hombres fuertes que recorrían continuamente los pasillos con esa finalidad, tomaban al desmayado y lo acostaban sobre la plataforma. Ese individuo era rodeado por diez o doce personas, que cantaban, gritaban y oraban al mismo tiempo. Cuando recuperaba el sentido, se consideraba que había pasado por la experiencia de Jesús en el Gethsemaní, y había obtenido carne santa; de ahí en adelante no podía pecar más, ni tampoco morir.
- b) Aquel brote de fanatismo, que ya comenzaba a cundir en nuestras filas, fue corregido gracias a oportunos mensajes del Señor, pero requirió mucho tiempo para quitar la mancha que imprimió sobre el mensaje adventista, y muchos de nuestros hermanos se apartaron definitivamente del pueblo de Dios.

2. Durante sus primeros sesenta años de existencia, este movimiento "pentecostal" no produjo realmente ningún impacto de importancia en el cristianismo,

- a) Se lo consideró como un fanatismo marginal, producto, más de mentes excitables y desequilibradas que de cristianos genuinos. Pero nosotros sabíamos con décadas de anticipación que las cosas cambiarían, y estábamos esperando que el cambio se produjera. Pero debemos confesarlo, la multiplicidad de aspectos implicados en ese cambio, y la pavorosa velocidad con la cual ha hecho presa del cristianismo, están más allá de lo que tal vez habíamos calculado o imaginado.
- b) En efecto, hace unos ochenta años se nos advirtió: "Antes que los juicios de Dios caigan finalmente sobre la tierra, habrá entre el pueblo de Dios un avivamiento de la piedad primitiva, cual no se ha visto desde los tiempos apostólicos. El Espíritu y el poder de Dios serán derramados sobre sus hijos" (El Conflicto de los Siglos, pág. 517).
- a) "El enemigo de las almas desea impedir esta obra, y antes que llegue el tiempo para que se produzca tal movimiento, tratará de evitarlo introduciendo una falsa imitación. Hará aparecer como que la bendición especial de Dios es derramada sobre las iglesias que pueda colocar bajo su poder seductor; allí se manifestará lo que se considerará como un gran interés por lo religioso. Multitudes se alegrarán de que Dios está obrando

maravillosamente en su favor, cuando, en realidad, la obra provendrá de otro espíritu. Bajo un disfraz religioso, Satanás tratará de extender su influencia sobre el mundo cristiano". Loc. cit.

b) "En muchos de los despertamientos religiosos que se han producido durante el último medio siglo, se han dejado sentir, en mayor o menor grado, las mismas influencias que se ejercerán en los movimientos venideros más extensos. Hay una agitación emotiva, mezcla de lo verdadero con lo falso, muy apropiada para extraviarlo a uno". Loc. cit.

c) Volvió a advertírsenos en 1900, luego de aquel brote "pentecostal" en nuestra iglesia con el movimiento de la "carne santa". "Estas mismas cosas que habéis explicado que ocurrían en Indiana; el Señor me ha mostrado que volverían a ocurrir justamente antes de la terminación del tiempo de gracia" (2 Mensajes Seleccionados, pág. 41).

(Nota: En todas estas citas el subrayado no está en el original).

d) Exactamente como habíamos sido advertidos, en los últimos 22 años el movimiento "pentecostal" ha tenido una transformación y un cambio tan notable, que ha pasado a ocupar una posición de extraordinaria importancia en el cristianismo actual.

a) El primer paso en ese cambio estuvo representado por la organización, en California de la Full Gospel Business Men's Fellowship International (Confederación Internacional de Hombres de Negocio del Evangelio Pleno). Eso ocurrió en 1953, y su organizador fue Demos Shakarian.

b) El segundo paso, y con el cual surgió el nuevo pentecostalismo—de allí el nombre de neopentecostal o carismático—fue dado cuando el obispo episcopal Dennis J. Bennet, pastor de la más grande y sofisticada de las iglesias episcopales del mundo, recibió el así llamado "don de lenguas". Ello ocurrió en California también, pero en 1959.

c) El tercer paso fue dado en 1967, cuando en forma espontánea, en la Universidad de Notre Dame, en South Bend, Indiana, se inició el movimiento carismático católico.

d) A pesar de sus orígenes diferentes, estos tres movimientos—con distintos nombres y líderes— se han extendido vertiginosamente por el mundo entero, sobrepasando los límites denominacionales y las fronteras doctrinales de todas las Iglesias, con excepción—hasta ahora— de la Iglesia Adventista del Séptimo día. No hablan tanto ya acerca de la santificación instantánea, aunque está implícita en su forma de expresarse. El énfasis está en este

asunto de hablar en lenguas, y en sanamientos milagrosos. Ambas cosas— según ellos— son fruto del bautismo del Espíritu Santo, el toque del fuego divino. Y a medida que más y más seres humanos lo vayan experimentando, volverá a surgir sobre la tierra, pujante y gloriosa, la pura y genuina "Iglesia del Nuevo Testamento", la iglesia del Espíritu.

3. No debemos pasar por alto las lecciones de nuestra historia pasada, ni tomar en forma liviana las claras advertencias del Señor.
  - a) En lo pasado, brotes de fanatismo nos hicieron perder numerosos miembros. Eran buenos hermanos, pero se dejaron extraviar por impresiones y sentimientos que no coincidían con lo que dice la Palabra de Dios.
  - b) Seguramente algo parecido ocurrirá en el futuro, si es que no está comenzando a ocurrir ya. Pero no podrá echarse la culpa de ello ni a Dios ni a su Palabra; sino a la negligencia en estudiarla.
  
4. Estos cristianos carismáticos o neopentecostales insisten en que la recepción plena del Espíritu va siempre acompañada por sonidos ininteligibles, por balbuceos incoherentes. Pero, ¿es bíblica esa insistencia?
  - a) No los hubo en el caso del bautismo de Jesús, y este hecho no debe pasarse por alto. Cuando él salió del agua, luego de haber sido bautizado por Juan, se arrodilló en la orilla del Jordán, y elevó una oración tal como nunca la habían oído los ángeles. En respuesta a la misma, los cielos se abrieron y el Espíritu Santo descendió sobre él en forma de una paloma, mientras la voz del Padre lo proclamaba como su Hijo amado. No todos entendieron lo que esa voz decía, pero todos fueron definitivamente impresionados por la solemnidad de la escena.
  - b) No, cuando Jesús fue bautizado por el Espíritu Santo, no hubo ruido, no hubo excitación, no hubo lenguas extrañas. Se nos asegura que esa debe ser también nuestra experiencia: "La luz que cayó de los abiertos portales sobre la cabeza de nuestro Salvador, caerá sobre nosotros cuando oramos por ayuda para resistir la tentación. La voz que habló a Jesús dice a cada alma creyente, 'Tú eres mi hijo amado en quien tomo contentamiento'" (MS 125 (1902) en Seventh-Day Adventist Bible Commentary vol. 5 (pág. 1079).
  - c) Volviendo a la experiencia de nuestro Señor, su bautismo del Espíritu Santo no estuvo confinado solamente al momento inmediatamente posterior a su bautismo. "Diariamente recibía un nuevo bautismo del Espíritu Santo. En las

primeras horas del nuevo día Dios lo despertaba de su sueño, y su alma y sus labios eran ungidos con gracia para que pudieran impartir a los demás" (Lecciones Prácticas del Gran Maestro, pág. 125).

A pesar de ese bautismo diario, los evangelios no registran ninguna manifestación glosolálica o excitación nerviosa en Jesús. Y eso que se nos asegura que "el Espíritu Santo le fue dado sin medida" (Hijos e Hijas de Dios, pág. 33).

- d) Mientras el Salvador estuvo con ellos, los discípulos no desearon ni sintieron la necesidad del Consolador. Sin embargo, Cristo les prometió que recibirían el Espíritu Santo como condición indispensable para testificar. Cuando se vieron sin el Maestro, buscaron de corazón la venida de ese Consolador. Y la promesa se cumplió. El Espíritu Santo descendió del cielo con el estruendo de un viento recio, y lenguas como de fuego se sentaron sobre ellos. Al ser llenos del Espíritu, "comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen" (Hech. 2:4).
- e) Circunstancias similares se repitieron un par de veces más en los treinta años de historia cristiana tal como los registra el libro de los Hechos. Nunca en forma general, sino en la medida en que fuera necesario a fin de superar la barrera del idioma en la predicación del evangelio. Pero en ningún caso el don de lenguas aparece como la experiencia que todos los cristianos deben tener.
- a) En ese libro de los Hechos, uno de los personajes centrales es el apóstol San Pablo. En una ocasión dijo "doy gracias a Dios que hablo en lenguas más que todos vosotros". Sin embargo, enseguida añadió: "pero en la iglesia prefiero hablar cinco palabras con mi entendimiento, para enseñar también a otros, que diez mil palabras en lengua desconocida" (1 Cor. 14:18, 19).
- b) Y este mismo apóstol, en la misma carta cuyo capítulo catorce tanto citan los carismáticos o neopentecostales, hace notar con claridad meridiana que no todos reciben los mismos dones, sino que el Espíritu Santo reparte los jarismata "a cada uno en particular como él quiere" (1 Cor. 12:11).
- c) De ahí su aseveración: "Y a unos puso Dios en la iglesia, primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero maestros, luego los que hacen milagros, después los que sanan, los que ayudan, los que administran (y por último) los que tienen don de lenguas". De ahí sus preguntas, todas ellas de respuesta negativa tácita: "¿Son todos apóstoles? ¿son todos profetas? ¿todos maestros? ¿hacen todos milagros? ¿Tienen todos dones de



sanidad? ¿hablan todos lenguas? ¿interpretan todos?" (1 Cor. 12:28, 29).

d) ¡Por supuesto que no!. Todo ese capítulo nos enseña que los dones son repartidos por el Espíritu a la semejanza de los órganos en el cuerpo humano; el buen funcionamiento de todos hace posible la salud del cuerpo o de la iglesia. En cuanto a los hermanos de Corinto, en su confusión acerca de los dones del Espíritu, habían caído en un triple error: el de pretender que todos debían hablar en lenguas, el de pervertir y abusar de este don, y el de colocarlo por encima de los demás, en particular el don de profecía.

5. La Biblia también es clara acerca de: a quiénes y por qué motivo se les da el bautismo del Espíritu, el fuego celestial.

- a) Hicimos notar hace un momento que la obra básica del Espíritu Santo, luego de haber conducido al arrepentimiento, consiste en completar en el hijo de Dios el proceso de la santificación, el proceso de la implantación de la semejanza divina, del carácter de Cristo, en la mente y el corazón. En ese proceso, el Espíritu Santo distribuye aptitudes espirituales, llamadas dones o talentos. Lo hace de acuerdo a su voluntad y a las necesidades de la iglesia.
- b) No concede los mismos dones a todos los individuos, ni a un solo creyente todos los dones. Toda vez que ello sea necesario, y siempre con el propósito de cruzar la barrera del idioma a fin de poder predicar el mensaje para esta hora, otorgará el don de lenguas. No en la forma de sonidos raros o incomprensibles o de alguna lengua espacial o intergaláctica, como a veces los llaman los caristimáticos—sino en los de una lengua humana bien definida.
- c) Pero no debemos olvidar nunca, que el bautismo del Espíritu Santo está estrecha e íntimamente vinculado con la obediencia.
- a') Este hecho está claramente indicado en la promesa de Jesús a sus discípulos: "Si me amáis, guardad mis mandamientos. Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre; el Espíritu de verdad . . ." (Juan 14:15, 16).
- b') Así lo dijeron los apóstoles delante del Sanedrín judío: "Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres . . . Y nosotros somos testigos suyos de estas cosas, y también el Espíritu Santo el cual ha dado Dios a los que le obedecen" (Hech. 5:29, 32).
- c') Lo mismo afirma Pedro—el hombre que recibió el Espíritu Santo y fue poderosamente usado en el Pentecostés—a los creyentes a los cuales escribe:

ellos eran "elegidos según la presciencia de Dios Padre, en santificación del Espíritu, para obedecer ... " (1 Ped. 1:2). Y vuelve a decirles un poco más adelante en su epístola: "Habiendo purificado vuestras almas por la obediencia a la verdad, mediante el Espíritu ... " (1 Ped. 1:22).

### III. CONCLUSION

#### 1. La humanidad se divide hoy-como siempre ha ocurrido-solamente en dos clases.

- a) "Hay dos clases de personas en el mundo hoy, y tan sólo dos clases serán reconocidas en el juicio: la que viola la ley de Dios y la que la obedece" (Lecciones Prácticas del Gran Maestro, Pág. 259).
- b) En uno de estos dos grupos estamos cada uno de nosotros en esta mañana. No hay otra posibilidad: o Ud. obedece la santa ley de Dios, o la desobedece; o yo la acato, o la estoy transgrediendo.
- c) No hacen falta reuniones bulliciosas para recibir el Espíritu Santo; no se necesitan instrumentos musicales interpretados al máximo de su volumen; no hacen falta seres humanos excitados al máximo para que el Espíritu se manifieste. Este poder celestial no es atraído por el golpe rítmico de tambores o de manos, ni por la multiplicación de ¡Aleluyas! u otras expresiones de alabanza.
- d) El Espíritu Santo es dado a los que obedecen; y es otorgado precisamente para ayudar en esa obediencia a la voluntad de Dios expresada en su santa ley. Nunca es dado para satisfacer el deseo de gozar de experiencias corporales placenteras-como las que los neopentecostales buscan con tanto afán-ni tampoco para conceder la seguridad de que todo anda bien, mientras se desobedece la ley de Dios, ¡No!. El Espíritu Santo es dado a los que obedecen la ley de Dios, ese modelo del carácter de Dios. Y se otorga para perfeccionar ese carácter de Dios en nosotros a través de la obediencia a esa ley. Nunca para justificar la falta de cumplimiento, aunque más no fuera de uno solo de los mandamientos de Dios.

#### 2. Hemos sido advertidos de la gran falsificación que se está difundiendo por el mundo y que pretende ser el bautismo del Espíritu Santo.

- a) Apoc. 13:11-14, nos enseña que el descenso del Espíritu Santo en la forma de lenguas de fuego, en el Pentecostés, sería presuntamente falsificado, a partir de los Estados Unidos. De esa nación se extendería por toda la

tierra, justamente antes de la proclamación de la ley dominical. El cumplimiento de esta profecía es asombrosa en nuestros días. Lo que estamos viendo, y ante lo cual todavía estamos durmiendo, no es la obra del Espíritu Santo, sino espiritismo liso y llano con un engañoso barniz de cristianismo genuino.

- b) 2 Tes. 2:8-13, presenta otra clara advertencia acerca de la proliferación de milagros engañosos justamente antes del fin del tiempo de gracia. En ese momento estamos viviendo ahora. El mismo apóstol nos dice que no estamos en tinieblas para ser sorprendidos.
- a) Si alguno llega a ser cautivado no podrá responsabilizar ni a Dios ni a su Palabra. Será bajo su propia responsabilidad.
  - b) Es nuestro privilegio recibir diariamente el bautismo del Espíritu Santo y avanzar en la santificación. Es la bendición que trae todas las demás bendiciones en su estela.
  - c) "La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros. Amén" (2 Cor. 13:14).